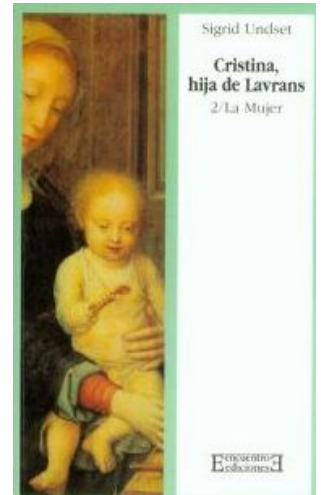


Cristina, hija de Lavrans/2: La Mujer

Sigrid Undset

«Había aceptado como su destino, destino que debía soportar pacíficamente y sin flaquear, que todo descansara sobre ella. También se había esforzado en ser paciente y aceptar sin flaquezas las condiciones de su vida todas las veces que sentía que había un nuevo hijo en sus entrañas: siempre, siempre. A cada hijo que aumentaba su grupo, experimentaba que ella iba siendo más y más responsable del bienestar y de la seguridad de la familia. [...] Y, no obstante, se daba cuenta esta noche de que era la misma Cristina de Joerundgaard que jamás había podido soportar una palabra dulce e hiriente, porque todos los días de su vida habían estado protegidos por una ternura fuerte y dulce. Entre las manos de Erlend era aún la misma. [...] Ella misma lo había elegido. Lo había elegido en una embriaguez de amor y había mantenido su elección día tras día en los años difíciles de Joerundgaard. Amor insensato por Erlend, más fuerte que el amor por su padre, que no podía sufrir ni que el aire le rozara. [...] Frailes y sacerdotes le habían indicado el camino del arrepentimiento, de la penitencia y de la paz, pero había preferido la vida insegura antes que renunciar a su precioso pecado».



Colección: Literatura

Materia: Ficción histórica

382 páginas

ISBN: 978-84-7490-443-7

PVP: 18€



Sigrid Undset

Sigrid Undset, novelista noruega, nació en Oslo en 1882. Hija de un afamado catedrático de arqueología, de quien tomó el amor por la historia, sus obras destacaron pronto por la exactitud en la reconstrucción de la Noruega medieval. Sus primeras novelas, La señora Marta Oulie y La edad dichosa (1907), manifestaron ya su otra gran virtud: el perfecto conocimiento del mundo de la mujer. Ambas fuentes de inspiración confluyeron en su obra maestra, Cristina, hija de Lavrans, publicada en tres volúmenes entre 1920 y 1922, que le supuso el premio Nobel de Literatura en 1928. Poco después de la publicación de Cristina, Sigrid Undset se convertirá al catolicismo atraída sobre todo, como dice Gabetti, por su tono general de humanidad. Fue acogida oficialmente en la Iglesia católica en 1925, en Motecassino, a la que perteneció hasta su muerte, el 10 de junio de 1949.